

**Moreno Moreno, Águeda (2024): *La etnolexicografía. Los discursos del ethnos en los modos lexicográficos*, Valencia, Tirant Humanidades. 152 pp. ISBN: 978-84-1183-346-2.**

Al inicio de su *Introducción a la lexicografía española*, describen Toni Nomdedeu y Sven Tarp la emergencia de una nueva diccionarística que poco o nada tendrá, quizás tiene ya, en común con dictionografía y glosografía anteriores; rotundos anuncian «el rejuvenecimiento de la milenaria disciplina» (Tarp&Nomdedeu: *Introducción a la lexicografía en español*. Routledge, 2023: 27). La emergencia de retos y la disponibilidad de medios técnicos auguran una lexicografía renovada, enfocada al usuario, más sensible a los cambios sociales, cognitivos y culturales. Esa emergencia de posibilidades y necesidades se puede seguir también en la *Lexicografía hispánica* editada por Paz Battaner, Irene Renau y Sergi Torner (Routledge, 2024). Más allá de que todo siga cambiando en este siglo como en los anteriores, y especialmente en cuanto a diccionarios, parece oportuno detenerse a reflexionar como historiadores de la lengua y lexicógrafos en el sentido de estas emergencias, rejuvenecedoras y renovadoras de la milenaria disciplina a la vez que rupturistas y diferentes en cuanto a la técnica lexicográfica. Es lo que ha planteado magistralmente Águeda Moreno Moreno en el volumen aquí reseñado. Centrado desde el título en la etnolexicografía, presenta un cuestionamiento de la emergencia de esta disciplina metalexicográfica y vuelve la mirada atrás para desentrañar las redes de información, el funcionamiento de los sistemas expertos, la relación de los investigadores con el objeto de investigación (el diccionario), los sujetos y los productos que explican el surgimiento de lo que en varias fuentes se identifica como un nuevo campo de estudio teórico y prometedora (urgente además de emergente) aplicación práctica. La profesora Moreno ha realizado una etnografía de la comunidad de investigadores en etnolexicografía. Mediante un cuaderno de campo recoge abundantes y suficientes datos para describir con acribia filológica y exactitud antropológica los flujos de información,

los diferentes enfoques y las distintas identidades (sujetos, objetos, individuos, investigadores) que operan en la comunidad científica analizada.

El volumen se divide en cuatro capítulos: «La construcción de un campo de investigación: El uso etnográfico de documentos científicos»; «El “bien” lexicográfico»; «El *ethnos* en los modos lexicográficos»; y «Reflexiones finales», que funciona como discusión y presentación de resultados. Es un ensayito muy denso, pues describe tanto la construcción del campo de investigación con sus agentes, sujetos y objetos propios, como los modos lexicográficos para la producción del *bien* y el papel central del *ethnos*, antes de presentar unas necesarias conclusiones y someterlas a la discusión de la comunidad científica. Constituye un modelo de investigación reflexiva basada en la metodología etnográfica sobre el campo y el objeto de investigación de la disciplina emergente que se trata de abarcar. En el primer capítulo se describe el «drama científico y el isomorfismo grupo-sujeto» (apartado 1.2) y se tabulan los procesos, protocolos, agentes y documentos científicos que se van a analizar en profundidad (Tabla II, p. 39), que son Francisco Javier Pérez («Los diccionarios vistos como objetos culturales». *Hispanic Linguistics*, 9(2), 1997, 341-358), como representante de la etnolexicografía emergente en Venezuela a finales del siglo pasado —diccionario y sociedad—, María Luisa Calero Vaquera («Ideología y discurso lingüístico: la Etnortografía como subdisciplina de la glotopolítica». *Boletín de filología: (Universidad de Chile)*, 45(2), 2010, 31-48) y Susana Rodríguez Barcia («De la etnolexicografía a la lexicografía crítica». *Revista de investigación lingüística (RIL)*, 21, 2018, 186-206), como representantes de la etnolexicografía (y la etnoortografía y etnogramática) en el marco de la glotopolítica —diccionario e ideología—. Desde aquí queda claro el enfoque antropológico de la investigación, que parte de principios bien asentados en la etnolingüística, la etnografía del habla y la sociolingüística variacionista: «etiquetas como *venezolanismo*, *americanismos* [sic] o *indigenismos* [sic], dentro de la crítica lexicográfica, son fruto de un modo de producción de la diferencia en un punto concreto de su diacronía en tanto acción política. [...] la lengua es un marcador cultural diferencial que opera claramente en la identificación de la unidad grupal y de la unicidad del sujeto; de modo que los datos obtenidos muestran una clara representación, ya que la unicidad basada en la lengua (español estándar peninsular) es una “unicidad abstracta [...], está reificada; tanto es así que la “norma dominante” queda reducida a una norma “etno-nacional”, a una abstracta e interna españolidad lingüística y cultural, confrontada con una abstracta e interna españolidad lingüística y cultural, confrontada con una abstracta y

externa venezolanidad / peruanidad / colombianidad, etc., que son, al cabo, representaciones científicas de grupos humanos» (p. 44).

Los capítulos centrales se dedican a la definición del bien lexicográfico, la producción del diccionario como producto perfecto de la lexicografía práctica orientado a los destinatarios y definido por la metalexicografía como reflejo especular de la realidad —libre de ideologías desactualizadas gracias a la lexicografía crítica y producto consciente de sus implicaciones glotopolíticas—, y a la función del *ethnos* en los modos de elaborar diccionarios. La investigación metalexicográfica se centra en «el campo de prácticas y relaciones que construye el tema de la diversidad lingüística, en donde tanto las variedades lingüísticas como los sujetos se diferencian los unos de los otros por su posición en una red sociolingüística significativa» (apartado «3.1. Modos de reproducción cultural», p. 74). A partir del capítulo «3.1.1. La metáfora “el diccionario como espejo”», se presenta el denominado «nuevo paradigma lexicográfico», sustentado por las teorías del «constructivismo social» o «relativismo lingüístico» (p. 79, notas 2 y 3). La «diversidad lingüística» se manifiesta como fenómeno «en la construcción de un campo de prácticas y relaciones que involucran a *variedades lingüísticas distintas* y a *agentes expertos como sujetos diferenciados entre sí* en función de su posición en esta red sociolingüística significativa que representa el campo» (p. 81). El diccionario es un artefacto, instrumento, libro-máquina o sistema de reproducción social y de producción de identidad étnica, pues establece *modos de etnicidad* (p. 84), que implican *producción* y *reproducción culturales* (p. 85) en aspectos tan variados como la competencia sociolingüística, la ubicación de la comunidad, las migraciones o las políticas públicas<sup>1</sup>. El resto del capítulo tercero analiza la *máscara de lo «moderno»* («Aquí “lo moderno” surge en el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, dirigido por Amado Alonso. Rosenblat se incorporó a la institución...», p. 91, nota 6), la postmodernidad en el discurso del *ethnos* de Francisco Javier Pérez («la cultura se ha convertido en una segunda naturaleza», de modo que el discurso del *ethnos* «destierra a la naturaleza, la mayor riqueza de la humanidad, y produce la

<sup>1</sup> Un ejemplo de etnografía centrada en la producción de identidad individual en torno a los conceptos de latinidad e hispanidad, vinculados a las variedades lingüísticas y la competencia sociolingüística de los sujetos, en el contexto de una escuela de secundaria del suroeste de Chicago que da servicio a una comunidad con altas tasas de inmigración hispana y una fuerte presencia de latinos, además de otros grupos racializados, puede verse en el trabajo de Jonathan Rosa: *Looking like a language, sounding like a race. Raciolinguistic Ideologies and the Learning of Latinidad* (Oxford University Press 2019).

atomización de los individuos, que pierden su identidad, tornándose objetos manipulados y dominados por la máquina», Lampert, 2008, pp. 80 y 88, p. 87) y la construcción de una identidad nacional explicada con «La imagen de un majestuoso manantial que fluye con un poderoso vigor, dividiéndose en múltiples corrientes y afluentes que se entrelazan y serpentean en todas direcciones. Es como si la Nación misma fuera una entidad fluida y dinámica, nutrida por esta abundante fuente de vida» (pp. 87-88); la misma metáfora que usó en el siglo XV Juan de Mena<sup>2</sup>. Al final, se contrasta la propuesta etnolexicográfica de Pérez con las propuestas tradicionales de la marcación diatópica («¿No es esta una propuesta ya conocida, “tradicional” dentro de la crítica lexicográfica, no necesariamente antropológica?», p. 97; «...los estudios léxicos en un diccionario (sección léxica, marcación, definiciones y descripciones enciclopédicas) actúan dentro del etnomodelo como *signos* de indiciad social, que apuntan o ayudan a comprender semióticamente una identidad social reproducida», p. 99) y con la lexicografía crítica de Rodríguez Barcia (2018): «...la *lexicografía crítica* es una propuesta subdisciplinar metalexicográfica de Rodríguez Barcia (2016 y 2018). Bajo este estudio se propone un *análisis crítico del discurso lexicográfico* (ACDL), en el que se atienden [*sic*] a niveles de análisis sobre el contexto, la tipología diccionarística, la infraestructura ideológica del diccionario y los modos de manifestación de dicha ideología en el texto (Rodríguez Barcia, 2016, p. 271)» (p. 106).

El contraste entre la etnolexicografía de Pérez y la lexicografía crítica de Susana Rodríguez Barcia (2018) resulta esclarecedera: la localización de la disciplina en los estudios sobre el diccionario y la ideología, junto a las categorías sociolingüísticas y antropológicas de indiciad, identidad, autoridad y alteridad, sirve para mostrar la emergencia de la disciplina como una transición, más que como un cambio de paradigma kuhniano quizás. Una clave se encuentra en *La lengua y el sueño de la indentidad* (Aracne, 2020) de Francisco Moreno Fernández, otras nos las ofrece Águeda Moreno en el ensayo que repasamos, como la fragmentación en la lexicografía regional: «intentos de dominaciones y rebeldías» (3.4), las «ideas recibidas y construidas sobre cultura y espacio» (3.4.1, «La lexicografía recoge la idea recibida de que la cultura está localizada, concretamente, localizada en el léxico de naturaleza diatópica», p. 111, nota 8), la «marca no es el territorio» (3.4.2), las «fronteras del diccionario» (3.4.3) y el «diccionario, espacio ar-

<sup>2</sup> «Arlança, Pisuerga e aun Carrión / gozan de nombres de ríos; empero, / después que juntados, llamámoslos Duero» (*Laberinto*, 162).

mónico de pendulación entre lo “nacional” y lo “local”» (3.5). Las reflexiones finales adoptan el formato de escolios y definiciones conceptuales que sitúan la emergencia de la etnolexicografía en un punto intermedio entre Venezuela (Pérez) y España (Calero Vaquera, Rodríguez Barcía). El giro que relaciona el *ethos* de la *Retórica* de Aristóteles con el *ethnos* lexicográfico resulta deslumbrante: «El *ethnos* como noción es una categoría de análisis etnográfico, que reaparece en las ciencias del lenguaje como un modo de retorno a la retórica y encuentro con la lingüística del texto (Bermúdez, 2007)» (p. 135); aunque trasciende especialmente la reflexión final sobre la *sociedad folk* como categoría etnográfica y lexicográfica: «La marcación de la variedad en el diccionario es un recurso técnico para señalar el léxico de uso restringido. Así, por ejemplo, la lingüística habla de “variedad diatópica” y el diccionario proporciona una *interpretación de la fragmentación lingüística* mediante marcas dialectales; sin embargo, realmente esta variedad no está en el territorio, sino en el cuerpo del hablante (en el habla del agente). Desde esta mirada, lo que ofrece el diccionario es una interpretación etnolexicográfica del cuerpo social como territorio, como diatopía, espacio o lugar. Esto es así porque el lenguaje no coexiste con la cultura, sino que está “incorporado” en ella en sus dimensiones prácticas» (p. 141), donde se encuentran nuevas incitaciones a proseguir la investigación y la lectura de clásicos como el apéndice de Malinowsky en *El significado del significado* de Ogden y Richards, o contemporáneos como la *Semántica. Una introducción al significado lingüístico en español*, de Carmen Curcó (Routledge, 2021).

José Ramón Carriazo Ruiz  
*Universidad Nacional de Educación a Distancia*

Recibida: 05/06/2025

Aceptada: 01/09/2025